Figuras del Proscenio

Hiram Johnson: el Senador a quien más le teme Wilson

EL director del periódico de San Francisco, «Fremont Older», ha dicho recientemente de esta figura de actualidad en la política americana que si el resto del país conociera las cualidades de Johnson tan bien como se conocen en el Oeste, no habría duda acerca de quien sería el presidente electo en 1920. Y este mismo entusiasta director asegura que «la presidencia en sus manos bajaría de las nubes y de las cámaras secretas para venir a batallar por los seres humanos, en plena luz, y en la arena pública».

De todos los que en el Senado se han pronunciado recientemente en contra de la política de Wilson y de la Liga de Naciones, ninguno tiene el halo de popularidad que rodea a Johnson. Sus golpes en el pedestal de Wilson han sido los más certeros y vigorosos.

Ya el partido republicano de California le ha proclamado su candidato para la próxima Convención presidencial y de día en día su candidatura va recibiendo adhesiones que tienen la peculiaridad de representar toda clase de matices políticos, desde los más radicales hasta los más conservadores.

Para ilustrar la tenacidad y la independencia de Johnson, un periódico de California relata lo siguiente:

"Johnson tenía un cocinero chino llamado Joey que había estado empleado en la casa durante varios años. Cuando los temblores e incendios de San Francisco, la familia de Johnson se vió en una situación económica muy crítica, y un día se reunió en Consejo para resolver el apremiante problema de la comida. Cada cual aportó el poco dinero que tenía, hasta que se formó un pequeño montón sobre la mesa, demasiado pequeño, por desgracia. Entonces Joey se deslizó hasta el centro del grupo y preguntó:

«¿Ustedes necesitan algún dinero?», dicho lo cual desapareció. Pasados unos minutos volvió a entrar con un pequeño rollo de billetes en la mano que representaba sus economías, y se empeñó en que fuese a la pila común para afrontar la situación. Cuatro años más tarde Johnson estaba haciendo su campaña para Gobernador de California. Su candidatura estaba siendo rudamente hostilizada por los magnates del ferrocarril, que hacían y deshacían en la política de California desde más de cuarenta años atrás. Un líder de una Unión Obrera de considerable influencia en el país se le presentó y le dijo: «Mr. Johnson, nos han enterado de que usted tiene un cocinero chino en su casa. Usted sabe la actitud de los obreros con respecto al empleo de trabajadores. Supongo que usted se da cuenta de lo que puede significar para usted en las urnas el descontento de los obreros, si continúa dándole empleo a un chino». Johnson replicó inmediatamente: «Sírvase decirles a los obreros que si se trata de darme a escoger entre dejar sin trabajo a Joey y perder la batalla para el puesto de Gobernador, yo, sin vacilar, prefiero quedarme con Joey a ser Gobernador». Se sacó algún partido de este incidente, pero en definitiva le conquistó a Johnson más votos que los que le quitó».

En su primera campaña para Gobernador de California, Johnson fué electo por una escasa mayoría de 22.000. Cuatro años más tarde, en 1914, fué reelecto por 196.000, y en 1916 obtuvo para el puesto de Senador de los Estados Unidos una mayoría de 292,000 votos. Y la razón que explica este creciente auge es la de que, no obstante la fuerte oposición que los elementos más conservadores le han hecho siempre en su Estado, nunca ha dejado de cumplir las promesas que le hizo al electorado. A él se le debe la mayor parte de la legislación progresista reciente de California, en la que figuran cuestiones tan arduas y debatidas como la concesión del sufragio feme-

nino, un sistema de elecciones primarias independiente de los partidos políticos, el control por el Estado de los bancos y otras corporaciones, la imposición de contribuciones a las corporaciones, para reemplazar el antiguo sistema contributivo que derivaba las rentas del Estado de los impuestos sobre los bienes muebles en general, indemnización para los obreros, el día de ocho horas para las mujeres y otras medidas de la misma índole Todo lo cual, escribe Mr. Hennesay en el «Boston Globe», le ha dejado más enemigos que a ningún otro hombre público. Pues «él nunca vaciló en romper con su padre y con sus más íntimos amigos personales cuando se decidió a limpiar la política de California. Su padre era considerado como uno de los más hábiles abogados del Oeste y derivaba copiosos honorarios de las mismas fuentes que su hijo tenía empeño en perseguir». Según este mismo escritor, los demócratas del Este simpatizan mucho con Johnson "por el vigor que imprime a sus discursos, ya que cuando tiene que decir una cosa la dice sin eufemismos, pan pan, vino vino". Según los demócratas, él tiene más de demócrata que de republicano.

En recientes discursos, el Senador Johnson ha expresado más de una vez su convicción de que el Tratado de Paz que defiende el presidente Wilson puede significar cualquier cosa menos paz. Significa—ha dicho repetidas veces—que los Estados Unidos garantizan, no sólo por medios diplomáticos sino por medio del boicot y hasta por la fuerzas de las armas, el mantener en cruel sujeción a pueblos enteros como los coreanos y los chinos.

Precisamente, ahora acabamos de leer en un diario de New York algo que va a colocar al Senador Johnson en una situación muy difícil. Se trata de que el día 27 de Septiembre recibió un telegrama de San Francisco, su ciudad natal, en que se le ruega que desista de su oposición al Tratado. El telegrama viene firmado por un grupo de hombres conspicuos, casi todos ellos republicanos, todos amigos y partidarios suyos desde hace mucho tiempo.

El telegrama dice así:

"Hemos oído el mensaje del Presidente sobre el Tratado de Paz y la Liga de Naciones. Hemos considerado también cuidadosamente todas las objeciones que se formulan contra la ratificación. La cuestión es la más importante que se le ha presentado al pueblo americano desde la guerra civil. Está por encima de todo personalismo o partidarismo. Tenemos la convicción de que el Tratado debe ser ratificado sin enmiendas ni reservas. La paz significa una paz sobre la base permanente de arbitraje público. La publicidad y la discusión antes de recurrir a la guerra son principios vitales para el bienestar del pueblo americano y el bienestar del mundo. América no debe tracionarse a sí misma y negarse a una paz como ésta sino por razones muy poderosas. Las objeciones a la ratificación no son fuertes y no deben paralizarnos. Nosotros le rogamos a usted que retire su oposición. Tenemos la confianza de que hablamos por una abrumadora mayoría del pueblo de California y de que su actitud en este momento no corresponde a los sentimientos de este pueblo."

Este telegrama va a poner a prueba una vez más los quilates de independencia del intrépido Senador. Si rectifica su rumbo actual por complacer a sus amigos y partidarios de California, se empequeñece sin duda alguna ante los ojos de aquellos que en todo el país han venido adhiriéndosele por el solo hecho de considerarlo el único campeón que la verdadera paz y la verdadera hermandad de los pueblos tenía, en el seno de uno de los grandes partidos americanos, frente a los explosivos retóricos de Wilson. Y claro está que esto habría de debilitar considerablemente su candidatura en las próximas elecciones. Y si, por otra parte, mantiene firme su actitud y rechaza las amonestaciones de los hombres notables de California, es indudable que perdería con ello uno de sus más fuertes baluartes electorales. Veremos.

Gabriel D'Annunzio: el hombre de Fiume

Después de Wilson, el hombre que ha hecho resonar más su nombre en estos tiempos es Gabriel D'Annunzio.

No contento con haber saltado de poeta decadente, de esteta que se preocupaba más de perfumes y piedras preciosas que de la marcha general de la vida contemporánea, a soldado y aviador, ahora salta de repente de su papel de hombre de guerra disciplinado a la de exaltado rebelde, que no sólo se pone en frente de su Gobierno, sino en franca actitud de reto ante las grandes potencias de Europa representadas por el Supremo Consejo.

Mientras todo el mundo atónito ante su audacia cavilaba sobre la forma de sacarlo de Fiume, el poeta rebelde lanzaba proclamas incendiarias en que se destacaban frases como éstas: "Yo responderé por ustedes con mi cabeza, con mi espíritu, con todo mi ser." "Estáis realizando una obra de regenera-

por lo menos lanzó bombas sobre Pola. Visitó Trieste muchas veces, para dejar caer desde alturas considerables hojas sueltas con mensajes escritos por él mismo en que conjuraba a la población italiana al servicio de la patria y retaba al ejército austriaco. Desde el comienzo de la guerra el Estado Mayor italiano se había percatado del valor de D'Annunzio como agente de propaganda. El era la encarnación del patriotismo y del heroismo. Donde quiera que la moral del ejército flaqueaba, allí iba D'Annunzio a hablar. Y cada vez que D'Annunzio parecía en peligro de ser olvidado, algún episodio inesperado surgía en escena para volverle a poner ante los ojos de la nación y del mundo.

"D'Annunzio celebró la entrada de los Estados Unidos en la guerra con un poema lleno de «alas, alas, alas,» una visión de aviador que contemplaba a los aeroplanos americanos llevando la victoria a Europa, que él colocaba bajo este lema: América, tu alma está en marcha. Pero al llegar la paz el poeta fue el primero en caer sobre las ideas de Mr. Wilson con respecto a las aspiraciones de Italia y en tomar la iniciativa para que Italia se revolcase en una orgía de sentimiento patriótico. Con el mismo ímpetu se revolvió contra Francia, y su carta a los dalmacianos en que

los más expertos eruditos de su tiempo en estudios de Latín y Griego y tenía un gran deleite en llenar sus libros de palabras obscuras y referencias extrañas que mantenían a las universidades alemanas engolfadas en la tarea de remontarse a las fuentes de tan obscuras insinuaciones y explicarlas. En Florencia rodeó su vida del lujo más deslumbrador, asombrando a toda Italia con una multitud de obras de arte y artículos de rara suntuosidad. Sus gastos se elevaban desde la pintura y la escultura hasta las más extraordinarias medallas y piedras preciosas. Tenía hasta un laboratorio en que hacía experimentos con perfumes, tratando de inventar fragancias hasta entonces desconocidas, simplemente como un refinamiento más de una vida consagrada a explorar los más recónditos secretos de la sensación y el goce. Pero todo esto llevó a D'Annunzio mucho más lejos de lo que permitían sus recursos económicos, y poco antes de la guerra vendió todos sus bienes y se fué a Francia en calidad de desterrado. Y allí, en su residencia de Arcachon, un cambio profundo, y al parecer sincero, tuvo lugar en el espíritu del poeta. El elemento religioso, que había estado presente siempre como «sensación» en sus escritos, comenzó a acentuarse, y entre otras cosas compuso

pero en manera alguna un pensador, un decantador de prejuicios y supersticiones populares, un precursor dotado de amplia, honda, serena y humana concepción global de la vida, tal como el que requieren los problemas tremendos del presente.

Héroes, sí; dadnos héroes, muchos héroes, pero no para repetir las andanzas caballerescas, tontas y sanguinarias de los Amadises y Rolandos, sino para enseñar a los hombres, no el camino de Fiume, sino el camino hacia un nuevo mundo de paz, prosperidad, justicia y universalización de salud, de cultura y de vida con que sueñan hoy en todas partes los hombres de buena voluntad que no transigen con la barbarie por brillante que sea su disfraz.

General Karl von der Goltz

El «New York Herald» de Octubre 19 dedica toda una página al interesante y hasta la fecha nebuloso episodio del Báltico que ha rodeado de tan repentina y universal celebridad el nombre de este general alemán.

Según el «Herald», Von der Goltz ocupa ahora la atención del mundo entero y es una figura que despierta el interés de todos aquellos que se preocupan por la paz internacional. El personifica

"El espíritu teutón de resistencia, y aun de desafío, a los poderes de la Entente.

"Un típico «junker» prusiano, el general Von del Goltz constituye hoy la esperanza de todos aquellos que suspiran por el régimen antiguo, quienes le consideran como el soldado destinado a librar la Vaterland de las humillaciones a que ha sido sujeta por la Entente y a restaurar la monarquía."

El articulista del «Herald» nos advierte que se ha venido confundiendo a este Von der Goltz con su pariente del mismo nombre, el célebre mariscal de campo Von der Goltz, reorganizador del ejército turco, quien, después de ocupar por muy corto tiempo la plaza de Gobernador General de Bélgica, en los primeros días de la invasión, fué enviado a Turquía por el Kaiser para asumir la dirección de las operaciones militades de la Sublime Puerta. Este Marical Von del Goltz, siendo ya de edad muy avanzada, no pudo resistir las fatigas y privaciones de una campaña en el Oriente, y, atacado por el tifus en su cuartel del Asia Menor, sucumbió en breve.

"Su primo el General Karl Von del Goltz (habla el «Herald»), que apenas ha cumplido cincuenta y cinco años, no revela en su aspecto poseer ninguna de las habilidades literarias y científicas que le dieron fama al Mariscal. Es hombre de elevada estatura, ancho de hombros, rubio, y su cabeza poblada de un cabello corto y enteramente blanco armoniza muy bien con un par de ojos de acero, expresivos de resoluciones poco escrupulosas, de mucha crueldad, y sobre todo de la más intensa arrogancia y fatuidad."

Los Von der Goltz parece que descienden de Polonia y entre sus antepasados se cuenta un tal Arnoldus de Goltz, cuyo nombre apareció por primera vez en documentos oficiales contemporáneos que vieron la luz en Brandenburg fechados en 1297. Tuvo éste dos hijos de quienes parten las dos ramas que ahora existen, y de las cuales la que desciende del mayor de los hijos ostenta el título de Barón, en tanto que la que procede del hijo menor transmite el título de Conde. Esta familia figura constantemente en las páginas de la historia de Prusia y de Brandenburg, especialmente durante los dos últimos siglos. Así, tenemos que un conde Von del Goltz figura como uno de los principales plenipotenciarios prusianos de los que firmaron el tratado de Tilsit. Otro sucedió al príncipe Bismark como Embajador de Prusia en Petrogrado, hace unos sesenta años, y cerró su carrera diplomática como enviado de su Gobierno en la corte de las Tullerías, en los últimos días del régimen napoleónico, fecha en que el Canciller Bismarck tuvo que amonestarle severamente a causa de que supo que se había enamorado como un colegial de la Emperatriz Eugenia. Otro Von der Goltz mandó los regimientos de caballería de la guardia prusiana en las batallas de Sedán y Gravelotte durante la guerra de 1870. Otro Von der Goltz ocupó durante algún tiempo la plaza de General en Jefe de la Marina alemana; y al mismo tiempo que el Barón Theodoro Von der Goltz se conquistó una reputación europea como profesor de Agricultura científica en la Universidad de Bonn, el Barón Herman Von der Goltz se hacía notar también como uno de los más eminentes teólogos de Alemania en el siglo XIX.

En relación con el incidente promovido por la contumacia del General, el «Herald» se queja amargamente de que los aliados cometieron el error de arrebatar las negociaciones de paz de manos de los comandantes militares que habían ganado la guerra para ponerlas en las manos

"de diplomáticos y civiles que trataron a sus enemigos con una consideración sin paralelo en la historia y les dejaron agujeros para que pudieran escapar parcialmente a los rigores del completo castigo que merecían.

"El Mariscal Foch, que conocía bien a su enemigo, que le conocía mejor que ninguno de los caballeros de París, insertó con el número 12 este artículo en las condiciones del armisticio: 'Todas las tropas alemanas que se encuentren actualmente en cualquiera de los territorios que pertenecieron antes de la guerra a Rusia, Rumania o Turquía, serán retiradas dentro de las fronteras de Alemania según existían en Agosto 1o. de 1914.' "

Y el «Herald» sostiene que, a causa del infundado temor que la Entente abrigaba de que los bolsheviquis se extendieran hacia las regiones del Oeste, este artículo del armisticio que el precavido Mariscal Foch se tomó el trabajo de redactar no fue cumplido.

"A pesar de las vanas protestas de Foch, se permitió a los alemanes que permanecieran en las provincias del Báltico hasta tanto que los aliados creyeran llegado el momento de que dichas tropas se pudieran retirar sin el peligro de que los bolsheviquis vinieran."

Pero—sostiene el «Herald»—dos meses después de la firma del Tratado, vinieron los aliados a pensar que el momento había llegado para ordenar a los alemanes la evacuación de las provincias del Báltico, y entonces se encontraron con la desagradable sorpresa de que las tropas alemanas no hacían caso de sus órdenes.

"No debemos olvidar que el principal objeto del Kaiser al iniciar la gran guerra de 1914 no era otro que el de mantener y aumentar su control de Rusia, que él temía se le escapaba. Los tratados de comercio entre los dos países iban a expirar en la primavera de 1915. Estos tratados habían sido tan ventajosos para Alemania y tan perjudiciales a los intereses de Rusia, que esta potencia estaba resuelta a no renovarlos sin una alteración radical de sus pactos. En Berlín se estimaba esto como un golpe de muerte para el comercio y la industria teutones y tanto el Kaiser como los grandes hombres de negocio del imperio vieron que, o se resignaban a perder el monopolio industrial que tenían en Rusia, o apelaban a la guerra para remachar el dominio político y económico que venían disfrutando sobre la tierra de los czares. Y este fué el origen de la guerra.

. . . . . .

"Y aunque nosotros los de la Entente pretendemos haber derrotado a Alemania, ésta, sin embargo, puede considerarse ufana de haber obtenido en gran parte lo que se propuso al iniciar la guerra.

"Gracias a su falta de escrúpulos y gracias también a la astucia y audacia del general Von der Goltz, ella está virtualmente en posesión de todas las provincias del Báltico que pueden considerarse, tanto desde el punto de vista estratégico como económico, como la puerta de entrada en Rusia."

Y el «Herald» sigue afirmando que, debido a la inteligencia del actual Gobierno alemán con los bolsheviquis, Rusia hoy está llena de agentes comerciales de Alemania que hacen su negocio sin que nada ni nadie les moleste.

"Casi todas las tiendas de Petrogrado, Moscow y Kieff están hoy manejadas por alemanes, y Rusia se halla hoy más que en ningún otro tiempo completamente en las garras de Alemania, con una total exclusión de los intereses comerciales e industriales de la Entente.

"Con Alemania inundando ya, no bien pasado un año de haberse terminado la guerra, los mercados de Inglaterra, de Francia, de Bélgica, y hasta de los Estados Unidos, de juguetes y de toda suerte de artículos manufacturados que, gracias a su todavía maravillosamente sistematizada industria, puede vender a mitad del precio que a nosotros y a las otras naciones de la Entente nos cuesta la mera producción, puede juzgarse cuan improbable es que lleguemos a ganar ninguna ventaja en los mercados moscovitas.

El Gobierno alemán está, según el «Herald», en perfecto acuerdo con las maniobras y actitudes del General Von der Goltz.

"Para ayudar a sus amigos en Berlín en este camouflage, Von der Goltz se apresuró a retirar nominalmente del servicio de Alemania los tres o cuatrocientos mil soldados que había logrado reunir en torno suyo de todas partes del país.

"Al entregarle a cada oficial y a cada soldado sus papeles de desmovilización, les fué dando con dichos papeles un permiso que les permitía optar entre quedarse viviendo en las repúblicas que antiguamente fueron provincias bálticas y volver a Alemania, según lo exigía la Entente. Todos los soldados pudieron así alistarse bajo la bandera de un aventurero caucásico que había agregado a su nombre de Avaloff el de Bermont. Este último nombre lo había tomado no se sabe cómo durante el corto tiempo que sirvió en la legión extranjera de Francia antes de la guerra. Este nuevo condottiere adoptó el título de Gobernador General de las provincias bálticas de Rusia, designándose también como General en Jefe del ejército ruso que iba a destruír las nuevas repúblicas establecidas

allí para volverlas a poner bajo la bandera rusa."

Pero, según el «Herald», el ejército de Avaloff Bermont está compuesto enteramente de las tropas alemanas que sirvieron bajo Von der Goltz y han conservado hasta sus uniformes y equipos alemanes, incluso los tanques y aeroplanos. Asegura también el «Herald» que existe abundante prueba documental al efecto de que el improvisado Gobernador general Avaloff Bermont recibe sus órdenes escritas de manos del General Von der Goltz y que, a despecho de lo que las autoridades alemanas digan en contrario, estas tropas continúan todavía recibiendo su paga del Departamento de la Guerra en Berlín.

Además, se presume fundadamente, nos dice el mismo articulista, que estas fuerzas reciben ayuda directa de los llamados barones del Báltico, que todos son de origen alemán.

"Y aunque Avaloff Bermont alega que sus tropas se han quedado en aquellas regiones sólo para proteger a los barones de ser asesinados por los labriegos nativos y para impedir que el país sea devastado por los bolsheviquis, lo cierto es que tanto los labriegos como los burgueses y los obreros de estas regiones han demostrado una y otra vez su decidida enemistad para con los bolsheviquis."

Y más adelante nos dice el mismo periódico que Von der Goltz y sus asociados se entienden con los bolsheviquis y les ayudan de todas suertes a derrotar a las fuerzas de la Entente que operan en Rusia en apoyo de Kolchack y Denikin. Para dar idea

"de cuán íntimas son las relaciones entre los bolsheviquis y el Gobierno de Berlín, nada mejor que las negociaciones que han venido sosteniéndose para trasladar las fundaciones de Krupp establecidas en Essen, donde han estado bajo la mirada de la Entente, a las orillas del Volga en Rusia."

Se pregunta después el «demócrata y seráfico» «Herald» que "¿cómo podrá obligarse a Alemania a desistir de estas maniobras?" Y se contesta que es lamentable que no se acuda de nuevo al boicot y al bloqueo contra ella,

"pues se dice que sería inhumano someter de nuevo al pueblo alemán a los estragos del hambre en bien de una de esas nuevas repúblicas del Báltico acerca de las cuales muchas gentes de este país no saben nada, ni quieren saber.

"La única alternativa al bloqueo es la de la fuerza armada. Pero ya han pasado los tiempos en que las potencias de la Entente podían apelar a estos métodos. Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, atendiendo al sentimiento público, han desmovilizado prematuramente sus ejércitos y sus industrias militares. Ellos fueron advertidos en la forma más solemne por el Mariscal Foch y por el Mariscal Haig de los peligros de una indebida precipitación a este respecto. Pero las palabras de los dos Mariscales cayeron en los sordos oídos de estadistas que se creían obligados a ceder a la necesidad de la política interior y al sentimiento público."

Actuación de la mujer moderna

La doctora Montessori en Londres

LA doctora María Montessori, la ilustre fundadora del método Montessori que ha revolucionado de manera tan radical las prácticas que se venían observando en la enseñanza de los niños, llegó a Londres el día 30 de Agosto del corriente, con el propósito de instruír a los maestros londinenses en sus procedimientos educativos. Con motivo de esta visita, dice «The Observer» en su número de Agosto 31:

"Aunque algunos educacionistas de este país están familiarizados con los métodos de la doctora Montessori y hay ya 400 escuelas que los han adoptado, esta es la primera vez que la doctora tiene oportunidad de dirigir personalmente un curso bajo sus métodos. Hace veinte años estudió ella Medicina en Londres, y desde entonces ha consagrado su vida a la obra educativa que está asociada a su nombre. La Montessori estaba a punto de venir a Inglaterra hace cuatro o cinco años, pero la guerra la obligó a permanecer en Barcelona, donde el Gobierno español acababa de establecer un Instituto Montessori. Un admirador entusiasta de sus métodos le ha ofrecido la suma de diez mil dólares para que funde un instituto similar en este país, en la inteligencia de que será dedicado a la memoria de los que dieron su vida en «la gran lucha por la civilización».

"A su llegada concurrieron ayer a la estación a recibirla varias personas notables y entre otras el doctor Dawsey, presidente del Comité Montessori de Londres, Mr. G. Balsamo, en representación del Embajador italiano, el Rev. Stewart Headlam y numerosas delegaciones de maestros y educacionistas.

"En una breve interviú con un representante de «The Observer», la doctora Montessori dijo que ella sentía mucho no poder pasar más de cuatro meses en Inglaterra, y que había recibido más de dos mil solicitudes para asistir a sus conferencias, pero que el número tenía que reducirse a doscientas cincuenta, y de estos todos maestros en ejercicio. A su regreso de Inglaterra está comprometida a inaugurar un curso en Roma.

"Las conferencias en Londres durarán hasta fines de Diciembre."

Algo acerca del método Montessori

La doctora Montessori predica la emancipación del niño. Desea ella que los niños sean libres y que no se les sujete por más tiempo a la estricta disciplina del pasado. El principio cardinal de sus enseñanzas es el de la auto-educación. Bajo este principio se procura hasta donde sea posible que el niño se enseñe a sí mismo. Se le deja que escoja sus propios ejercicios, que los cambie a discreción y que no espere ni tema recompensas ni castigos. La única restricción en que se coloca al niño es la que se basa en la conveniencia del resto de la comunidad.

El niño tiene deberes para con sus compañeros y la ausencia de ogoísmo de su parte es una de las normas del sistema de autoeducación. El trabajo del maestro consiste en dirigir los estudios del niño de una manera serena, suave, alentadora y llena de simpatía para él, sin que se advierta jamás en las relaciones de maestro y discípulo la menor sombra de autoridad autocrática. Toda rígida disciplina que impida el movimiento espontáneo y obstaculice el desarrollo físico, está completamente descartada. El sistema hace que el niño piense por sí mismo y haga las cosas por sí mismo y vaya conociendo por sí mismo su capacidad para sacar el mejor provecho de sus naturales aptitudes e inclinaciones.

Un espectáculo animado

Cuando se entra en una escuela Montessori, el espectáculo que se presencia es de una gran animación. Todo el salón está lleno de mesas y sillas y hay quizás hasta alfombras en el piso, pero todo está revuelto y desordenado aparentemente. En un rincón divisamos un niño leyendo, en otro los hay trazando líneas, pintando, o manejando unas

tijeras para sacar moldes. En otras partes del salón veremos niños haciendo números, o escribiendo, o estudiando Historia o Geografía, y, si se trata de un salón escolar de niños de muy corta edad, los sorprenderemos haciendo uso de las varias piezas de los aparatos Montessori de que más adelante hablaremos. Algunos estarán haciendo alguna clase de labor manual, mientras otros estarán engolfados en ejercicios gimnásticos de varias clases o andando sobre una línea de tiza marcada en el piso. Y por este estilo se advertirá un sinnúmero de ocupaciones diestramente arregladas por el maestro o maestra. Pero por toda la casa resonará el zumbido de faena de los pequeños trabajadores, laborando independientemente unos de otros o en pequeños grupos, con el maestro yendo de aquí para allá y siempre listo a ayudar, a sugerir, a alentar.

El aparato

En un artículo que publica en el mismo periódico ya citado C. J. Cooper, Director de la Escuela «King's Somborne» de Londres, encontramos lo siguiente acerca de dicho aparato:

"El aparato Montessori se divide en dos partes: elemental y superior. El aparato para ejercicios superiores es imposible de obtener actualmente en Inglaterra.

"El aparato elemental se compuso para desarrollar al niño física, mental y moralmente. Lo que se designa con el nombre de Educación Motriz está representado en el aparato de la manera siguiente: 1.—Los primeros movimientos de la vida corriente, tales como el andar, levantarse y sentarse, movimientos rítmicos y el coger objetos. 2.—Lo que afecta al cuidado de la persona, mediante el uso de cuadros de madera en número de ocho, sobre los cuales hay extendidas piezas de paño o cuero de varias clases. Estas piezas han de ser unidas por medio de grandes botones y ojales, botones automáticos, ojales y botones pequeños, broches, cintas de color para hacer lazos y ojetes o jaretas para pasar cintas o cordones. El uso de estos patrones es para el desarrollo de los movimientos coordinados de los dedos, pero es claro que incidentalmente el niño aprende también a vestirse y a desvestirse por sí mismo.

"Para desarrollar lo que se conoce como Educación Sensorial, se usan los siguientes medios:

"1.—Tres series de cilindros de madera, cada serie de un tamaño distinto, ajustados en una serie igual de agujeros abiertos en una tabla de gran espesor y muy lisa: Con esto se fija la atención del niño en lo relativo a la forma y tamaño de los objetos.

2.—Una serie de diez cubos de madera (esto se llama la Torre) que van disminuyendo en tamaño desde un decímetro de ancho que tiene el mayor.

"3.—Una serie de diez piezas rectangulares de madera (esta se llama la Escalera Ancha) que van disminuyendo en ancho y altura, conservando la longitud igual en todos.

"4.—Una serie de diez barras (que se llama la Escalera Larga) la más larga de las cuales tiene un metro de longitud y la más pequeña tiene una décima parte de la longitud de la más larga. Las divisiones están pintadas alternativamente de rojo y azul.

"Varios ejercicios en el uso de estas piezas tienen por objeto desarrollar el movimiento, adiestrar las manos y en general cultivar la percepción visual del niño para que aprecie las diferencias de forma y tamaño de los objetos.

"Luego vienen otras piezas cuya superficie va pasando de la mayor tosquedad y dureza hasta el más alto grado de pulimento. Estas desarrollan el sentido del tacto y están arregladas para usarse científicamente en una serie de ejercicios bien graduados."

La percepción del sonido

"El desarrollo del sentido auditivo se estimula y educa mediante el uso de las llamadas cajas sonoras. El aparato Montessori contiene cajas sonoras de madera que se llenan de diferentes sustancias—arena, cascajo, semilla de lino, piedras, etc.—lo que dá sonidos diferentes en intensidad y calidad cuando se mueve la caja.

"Luego viene el desarrollo del sentido cromático, que se lleva a cabo por medio de carretes de color. Hay ocho series de carretes de hilo de seda de varios colores y en cada serie hay ocho matices de cada color. En la educación sensorial se observa el siguiente orden: percepción de identidades, percepción de contrastes y percepción de semejanzas.

"Hay también otro aparato de varias piezas de madera intercalables, con las cuales el muchacho pueda componer por sí mismo varias figuras geométricas que tienen por objeto llevar su comprensión gradualmente desde lo concreto hasta lo abstracto. Esto se usa como un ejercicio pre-

paratorio para enseñarle al niño a escribir y a dibujar.

"Para aprender a escribir, el niño usa letras y cifras de papel de lija. Estas consisten en el alfabeto y los números cortados en papel de lija y pegados en un cartón.

"Para aprender a leer se usa «el alfabeto movible», que consiste en grandes letras cortadas en cartón y con las cuales el niño construye palabras.

"Para los primeros pasos en Aritmética se usan cajas que contienen trocitos de madera lisos y números hechos en papel de lija. También se usa la escalera larga con este mismo fin.

"Tienen también los niños muchos juegos calculados para enseñarle insensiblemente dominio de sí mismos y ejercitarles en el empleo de sus cinco sentidos.

"Aquellos de nosotros que han tenido ocasión de experimentar este método, están convencidos de que, si el espíritu de la Montessori pudiera introducirse en las escuelas, ejercería una grande y verdadera influencia en el carácter de los niños y acabaría por producir un verdadero tipo de ciudadano intelectual, física y moralmente, y dotado de una gran salud espiritual."

Pero, téngase en cuenta, agregamos nosotros, que lo más notable y provechoso en el sistema de la Montessori no es este o aquel ejercicio práctico con tal o cual aparato, sino el cambio radical de actitud con respecto al niño, en que se basa. De tal cambio, que eleva al niño de la categoría de muñeco que tenía antes (y que sigue teniendo hoy bajo el actual sistema de enseñanza en las naciones más adelantadas) a la categoría de un ser humano libre, depende el salto prodigioso que la Montessori ha hecho dar a los niños que han tenido la fortuna de pasar por sus inspiradas manos de emancipadora.

Las mujeres chinas en política

Las mujeres chinas están agitándose tan activamente en la política actual de China. que los periódicos conservadores de aquel país empiezan a gruñir contra esta participación de la mujer en los asuntos públicos. El periódico de Hong-Kong «Telegraph» declara en un editorial reciente que el tiempo para la intervención femenina en la política china no ha llegado todavía y que, si bien simpatiza con todos los movimientos para la defensa de los derechos de la nación, cree que

"no se gana nada con que grupos de mujeres se entrometan ahora para tratar de poner remedio a las cosas."

Y este mismo periódico se refiere luego a la «Unión de Mujeres de Shanghai» que dirigió un telegrama recientemente a sus "hermanas y camaradas en todo el país," en el que se tocaba la cuestión del Tratado de Paz y la política general del Gobierno chino. Y a propósito de este telegrama dice el «Telegraph»:

"En este mensaje se declara que los delegados chinos en París, puestos en guardia por la insistencia y unanimidad del clamor popular, se negaron a poner sus firmas en el Tratado de paz con Alemania, 'con gran regocijo de todas nosotras y con la simpatía tácita de nuestros amigos en el exterior.' Esto suena bonito en verdad, pero creemos que es exagerar mucho las cosas.

"Estas mujeres políticas pasan luego a un ataque del Gobierno de Pekín por su conducta en relación con los trabajos secretos y alegan que aun todavía las autoridades están recurriendo a los mismos métodos, por ser éste el único camino que les queda, ya que no pueden salir airosos de los enredos en que se metieron. La actitud indiferente del Japón con respecto a la negativa de China a firmar, se presenta como prueba de que esta nación está llena de confianza en que ha de recibir oportunamente satisfacción del Gobierno chino y luego se hace mención de que el Gobierno está tratando en estos mismos momentos de lograr que el Japón le preste cincuenta millones de «yens». Y termina el telegrama así: «despertemos y estemos alerta con nuestro Gobierno». Sería interesante saber quién inspira telegramas de este género. Las mujeres chinas por lo general no son muy expertas en asuntos internacionales para penetrar hondo en tales cuestiones."

El periódico llama entonces la atención hacia el hecho de que en años recientes se han venido organizando varias sociedades de mujeres para consagrarse a varios ramos de actividad, tales como deportes, política y relaciones sociales. En cuanto a asuntos sociales y de deporte, el «Telegraph» no se sorprende de que las mujeres muestren interesarse en ellos, pues es muy natural esto—dice—en un país que está sacudiendo su antiguo letargo y adoptando nuevos y más modernos hábitos de vida, pero mantiene que

"es muy dudoso en lo que a la política se refiere, que la mujer china esté preparada para intervenir en asuntos de importancia internacional y manifestar su influencia en ellos para el bien común. Aun en las más avanzadas naciones occidentales, la mujer está todavía en una posición de tutela en todos los asuntos de Estado, y aunque hay que admitir que su contribución

en muchos aspectos de la vida ha sido de las más valiosas, se considera imprudente permitirle que entre a ser un factor predominante en muchos problemas. Y si ese es el caso en el Oeste ¿qué podemos esperar en China donde las mujeres han permanecido en la obscuridad durante siglos.''

¿Lo ven ustedes? Las mismas palabras, los mismos obstáculos, los mismos lugares comunes se reproducen invariablemente, monótamente, en Francia como en Italia, en Italia como en los Estados Unidos, en Oriente como en Occidente. Siempre hablando de libertades, mientras se mira con horror la posibilidad de que las que fueron siervas dejen de serlo en un momento dado. Y hasta del hecho mismo de la larga servidumbre se saca un argumento. ''¿No es así que han sido siempre parias en un rincón del hogar apartado de todo contacto con la vida? Pues bien, habiendo vivido alejadas de toda experiencia, no están preparadas para asumir un puesto en la vida.'' Con el cual argumento, de una estupidez que espantaría en un mundo menos idiotizado por el sistemático atropello de los más por los menos, se pretende atajar el empuje del gran anhelo redentor que va encendiendo en todas partes el alma de la mujer de estos tiempos. No se dan cuenta los ilusos que sostienen los viejos sistemas de que hasta un niño puede ver claro que con parecidos argumentos no se prueba nada, sino la estulticia de los que los usan. No te doy la libertad que pides hasta que no estés preparada. Y no estás preparada, porque no has tenido libertad. ¿Quién no ve que tal majadería se reduce en último término a esto: no te doy libertad, porque note doy libertad?

Estado actual de la campaña femenina para obtener a tiempo la ratificación de la enmienda a la Constitución que les concede el voto en todos los Estados

¿Llegaremos a tiempo?

He ahí la pregunta que hace latir el corazón de las sufragistas de los Estados Unidos en el momento actual. Se recordará que no hace mucho las mujeres lograron que pasara en el Senado una ley para enmendar la Constitución en forma que pudieran gozar del privilegio del voto en todos los Estados, sin necesidad de ir conquistándolos, como venían haciendo, uno tras otro. Pues bien, nua vez pasada esa enmienda en el Senado, se requiere, para ponerla en vigor, que sea ratificada por un número no menor de 36 Estados.

Y como las elecciones para la presidencia de los Estados Unidos se celebrarán en Noviembre de 1920, resulta que para estar capacitadas legalmente para votar la candidatura presidencial en las próximas elecciones, las sufragistas no tienen más remedio que conseguirse los 36 Estados necesarios antes de que expire el corto plazo de que disponen, y de ahí la pregunta que refleja sus ansias en la hora presente. Los miembros de las sociedades «National Woman Suffrage Association», «The Woman's party», «The Women Voters» y otras, están dedicando todos sus esfuerzos al fin indicado y hasta la fecha no se puede aventurar ningún vaticinio.

Dada la importancia extraordinaria que ha de tener este asunto, no sólo para la mujer americana sino para toda la vida nacional de los Estados Unidos y en su consecuencia para el movimiento de las ideas sufragistas en el mundo, parece conveniente dar en detalle la más exacta aunque sumaria información con respecto a la marcha de la campaña.

La enmienda para conceder el sufragio federal fué aprobada por el Congreso en Junio de este año.

La enmienda fué firmada por el Speaker Gillette en Junio 4 y por el Vicepresidente Marshall (actuando a nombre del Presidente), en Junio 5.

La aprobación de la enmienda en el mes de Junio fué en realidad desastrosa para las sufragistas, porque en esta fecha la mayor parte de las Legislaturas de los Estados habían clausurado sus sesiones bienales, lo cual exigía esfuerzos extraordinarios para lograr que dichos estados convocaran para sesiones extaordinarias con el solo fin de ratificar la enmienda a tiempo para dar a las mujeres participación en las elecciones de 1920.

Las Legislaturas que estaban en sesión todavía procedieron inmediatamente a considerar el asunto. Y de las que, bien en sesión ordinaria, bien en sesión especial, han tomado acuerdos sobre el particular, sólo las de dos Estados han rehusado hasta ahora adherirse a la enmienda propuesta por el Senado. Estos dos Estados son Georgia y Alabama.

Los Estados que han ratificado de acuerdo con los deseos de las sufragistas, son hasta hoy (6 de Octubre):

Wisconsin, ratificó en Junio 10.
Michigan, ratificó en Junio 10.
Illinois, ratificó en Junio 10.
Kansas, ratificó en Junio 16.
Ohio, ratificó en Junio 16.
New York, ratificó en Junio 16.
Pennsylvania, ratificó en Junio 16.
Massachusetts, ratificó en Junio 25.
Texas, ratificó en Junio 28.

Iowa, ratificó en Julio 2.
Montana, ratificó en Julio 30.
Arkansas, ratificó en Julio 28.
Missouire, ratificó en Julio 3.
Nebraska, ratificó en Agosto 1o.
Total, 14 Estados.

Nueve Estados han convocado a sus Legislaturas para sesiones especiales que han de tener lugar a fin de año.

Probablemente los Estados que han de seguir, en el orden cronológico de las ratificaciones, serán Minnesota y New Hampshire, pues Minnesota comenzó su sesión especial en Septiembre 8 y New Hampshire el día siguiente. Las sufragistas consideran a Minnesota como seguro y admiten que New Hampshire ofrece dudas por la gran campaña anti-sufragista que se viene haciendo allí

Otros Estados han convocado para sesiones especiales, pero sin determinación de fecha. Estos son Wyoming, Colorado, South Dakota, Utah, Arizona, California y Washington.

Cinco gobernadores probablemente convocarán para sesión extraordinaria con fines distintos del sufragismo, pero esto les dará siempre una oportunidad a las sufragistas de incluír el voto femenino entre los asuntos a tratar. Estos cinco gobernadores son los de los Estados de Louisania, New Jersey, Maine, North Carolina y Virginia.

Sin necesidad de sesión extraordinaria, nueve Estados, la mayor parte del Sur y por consiguiente considerados como baluartes anti-sufragistas, celebrarán sesiones ordinarias antes de 1920 y consignarán su voto en pro o en contra del sufragio. Estos Estados son: Louisania, Kentucky, South Carolina, Virginia, Georgia, Maryland, Mississippi, New Jersey y Rhode Island.

En catorce Estados no será posible obtener el voto sobre la cuestión del sufragio antes de Noviembre de 1920, a menos que se pueda inducir a los gobernadores a convocar para sesión extraordinaria. Y es en ellos en que las sufragistas están actualmente derrochando más esfuerzos mentales y dinero en una infatigable propaganda. Estos catorce Estados son: Connecticut, Delaware, Florida, Idaho, Maine, Nevada, New México, North Carolina, North Dakota, Oklahoma, Oregon, Tennessee, Vermont, y West Virginia.

En el umbral

res Obreras. La historia de este Congreso es sencilla. En la primavera de 1919 la Liga de Uniones de Mujeres Obreras (Women's Trade Union League) envió una delegación especial a las Conferencias de la Paz en París. Las delegadas nombradas fueron Mary Anderson y Rose Schneiderman. Iban con el propósito de celebrar entrevistas con la Comisión del Trabajo, pero llegaron demasiado tarde. La Comisión se había disuelto. Lograron, sin embargo, una copia de su informe. Y en este informe, exceptuando una enmienda que a duras penas logró introducir la Unión de Mujeres Obreras de Inglaterra, no había nada que indicase que las mujeres habrían de ser consultadas en el próximo Congreso del Trabajo, a pesar de que el programa del Congreso envolvía muchas cuestiones de peculiar interés para las obreras. La enmienda a que nos referimos disponía sólo que cuando el Congreso tuviese que tratar cuestiones de especial interés para las mujeres, uno de los dos asesores señalados para cada delegado habría de ser una mujer.

Las delegadas americanas se dieron cuenta muy pronto de que las mujeres no estarían en situación favorable en el próximo Congreso del Trabajo y que sólo hombres, de éstos una cuarta parte obreros, serían los encargados de formular los «standards» internacionales para el trabajo femenino. Ellas por lo tanto se apresuraron a recomendarle a la Convención que la «Women's Trade Union League» celebró en Junio, que se le imprimiera una gran actividad a la campaña para que las mujeres todas del mundo estuvieran en condiciones de formular proposiciones prácticas y definitivas que ayudasen a la fijación de los referidos «standards». Y para realizar estos fines, indicaban que se convocase para un Congreso internacional de Mujeres Obreras. Todas las Uniones Obreras de Mujeres inglesas respondieron adhiriéndose al plan y entonces la Asociación americana expidió la convocatoria.

Esta convocatoria ha ido a 34 países. Cada uno de estos tiene derecho a enviar diez mujeres delegadas. Cada país tendrá diez votos. Además, las delegadas deberán traer credenciales en toda regla extendidas por las distintas organizaciones obreras femeninas del país de procedencia.

Si las trabas que aun existen para los pa-

gentes de electores, seguro es que sus recomendaciones serán escuchadas muy atentamente.

La índole de las recomendaciones que figuran en el cuestionario sometido a las Asociaciones Obreras invitadas, se echa de ver por los siguientes puntos escogidos al azar: ¿Cuáles son, en cada país de los invitados, las leyes y reglamentos que regulan el trabajo de las mujeres antes y después de dar a luz? ¿Cuáles son cuanto al trabajo de mujeres durante la noche? ¿Cuáles para las mujeres dedicadas a trabajos nocivos a la salud? ¿Qué proposiciones legislativas están ahora en vía de discusión? ¿Qué informes pueden suministrarse concernientes al trabajo de los niños? ¿La edad de catorce años debe ser el límite para el trabajo de los niños? ¿Qué se ha legislado con respecto al trabajo nocturno? ¿Qué se ha hecho (en la Legislatura del país en cuestión) con respecto a dos reformas que afectan tanto a hombres como a mujeres: la semana de 48 horas y la pensión pública para alimentos en caso de falta de empleo?

Una pregunta directa cubre todos los puntos en controversia y al final se somete la pregunta general sobre si es posible tomar medidas internacionales para hacer efectivas las medidas del programa. Y aquí entra, desde luego, el excéptico en su juego, y pregunta: ¿No harían mejor estas mujeres de Uniones Obreras quedándose en casa para atender a sus propias criaturas políticas e industriales, que concurriendo a un Congreso que sólo de una manera indirecta puede influír en otro Congreso que en sí mismo no tiene ninguna fuerza directa?

El primer Congreso Internacional de Mujeres Obreras no necesita la justificación de los resultados inmediatos. Aunque no levante ni un solo dedo en la fijación de «standards» internacionales, o aun cuando los «standards» mismos sean pajas en el aire, este Congreso tendrá el trascendental resultado de estimular a las mujeres de las Uniones Obreras en todas partes, aun las de aquellos países que no pueden enviar delegados. El estímulo es necesario porque las mujeres están todavía en la necesidad de trabajar juntas por su propia protección y por el privilegio de que se les consienta trabajar junto a los hombres. Ellas deben seguir organizándose todavía para el momento en que no tengan que seguirse sentando en el umbral de las Conferencias del mundo.

El voto de las mujeres en Francia

En el Senado francés se recibió hace poco una comunicación que evidentemente era esperada. Esta comunicación procedía de la Liga de los Derechos del Hombre (Ligue des Drotis del'Homme) y en ella se solicita del Senado que pase sin demoras la ley aprobada por la Cámara francesa proclamando la igualdad de los dos sexos.

No es de ahora que esta Liga viene considerando la cuestión del sufragio femenino, pues ya en 1909, iniciativas de Mme. María Vérone, el Congreso anual de la Ligue des Detroits del'Homme celebrado en Rennes había aprobado una resolución en que de una manera categórica se declaraba en favor de que se hiciese justicia a las reclamaciones de la mujer. Las mujeres entonces sólo podían ser elegibles y electoras en las elecciones para Consejos Municipales y de Distrito.

Y en el último Congreso de la Liga des Detroits del'Homme, el delegado Francis de Pressensé intervino en la discusión en el momento culminante e hizo un discurso de tonos parecidos al de René Viviani en la tribuna de la Cámara francesa no hace mucho..

Francis de Pressensé manifestó que la injusticia en contra de las mujeres carecía de excusa. Que era radical y debía repararse radicalmente tambien. "Desde el año 1909—exclamó, no ha habido un Congreso de la Liga en que esta cuestión del voto de las mujeres no haya sido debatida y en que la resolución de 1909 no haya sido confirmada. Parece, pues, improbable que en la hora presente todas las ramas de la Liga que durante tantas veces ha expresado sus deseos en esta materia permanezcan mudas, en tanto que el Senado muestra tal hostilidad contra la medida adoptada en la Cámara francesa por una gran mayoría. Las mujeres no sólo tienen el derecho, sino la obligación, de intervenir en las batallas cívicas del presente."